

## Estado del arte

### Resumen

El entorno donde se encuentra ubicado el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, y teniendo en cuenta la desaparición de nuestro municipio de Gramalote, ubicado en el Departamento Norte de Santander, ha generado una serie de inquietudes y situaciones de dudas en los niños y jóvenes que se ha convertido en una gran preocupación; la pérdida de tradiciones, costumbres y cultura propia que allí se tenían, surgen preguntas como estas: cómo y cuándo se va recuperar.

No se puede olvidar la esencia de lo que fue un hermoso pueblo para los habitantes de este lugar asentado entre montañas, con una riqueza de tradiciones, e identificación propia, lo que ha hecho que esta mismas preguntas generen una situación problema.

## Historia de gramalote

Gramalote: el pueblo que no ha podido renacer

Hace casi tres años, este municipio fue borrado prácticamente del mapa. Crónica.

El campanario de la iglesia de San Rafael es la única construcción que continúa en pie en Gramalote, un pueblo incrustado en las montañas de Norte de Santander que hace casi tres años, el 17 de diciembre del 2010, se desplomó como un castillo de naipes. Una falla geológica azuzada por el invierno se llevó casi todo y tomó por sorpresa a los habitantes.

Sus profundas grietas, que se extienden por el atrio y en las cuales ha crecido maleza, hacen presagiar que en cualquier momento esa torre correrá la misma suerte. Pero mientras permanezca allí, rodeada por una cerca y letreros que advierten el peligro, esa construcción representará los recuerdos y la esperanza de los 3.395 gramaloteros –sin contar los cerca de 80 ya fallecidos– que resultaron afectados y que hoy deambulan por al menos 14 poblaciones de la región, algunas tan lejanas como Bucaramanga. Y así seguirán por dos años más, tiempo que se estima tardará la reconstrucción del nuevo pueblo –su costo se calcula en 166.700 millones de pesos– y el traslado. [\(Vea también: Los afectados de la tragedia\)](#)

Uno de esos habitantes es Mildred Leal, de 37 años, quien desde el albergue de La Palestina, en el que vive con otras 79 familias, ve a la distancia la torre y señalándola dice: “Es un pedacito de Gramalote, es la esperanza de que el pueblo está vivo y será reconstruido”.

Ella recuerda que en el atrio, y bajo el viejo samán que hay al frente de la iglesia, se reunían sábados y domingos, en Semana Santa y el 27 de noviembre, día de la virgen de Monguí, para expresar su fervor religioso.

Desde hace 1 año, Leal y sus cuatro hijos, de 12, 15, 16 y de 19 años, comparten en el albergue un módulo de 4 metros de ancho por 6,5 metros de fondo. En ese espacio, sin ninguna división ni puerta, tienen baño, cocina y habitación.

“Al principio me asfixiaba. El almuerzo se sirve en las camas y si se habla duro se puede molestar al vecino. Aun así, esta es nuestra casa”, asegura Leal, a quien la fortaleza que suele mostrar se le desvanece tan pronto recuerda que en la noche de ese 17 de diciembre, en medio de los bramidos que salían de las entrañas de la montaña, debió abandonar su pueblo. En la estampida no pudo salvar nada. Su casa –una de las mejores del municipio– y su local, las cuatro lavadoras que alquilaba y la cocina industrial y la nevera en las que preparaba y guardaba sus dulces, postres y tamales quedaron sepultadas entre los escombros.

Sin más que lo que llevaba puesto, salió para Cúcuta, a donde su mamá. Empezó yendo a la Gobernación, a la Alcaldía, a los almacenes de cadena y donde familias a ofrecer mute, tamales y postres de yuca y frutas, pero los gastos y las deudas le quitaban el sueño. “Como fuera había que llegar con plata a la casa. En la ciudad la vida es muy dura y los gastos, fuertes. Y para criar a los niños es difícil: sufrieron humillaciones en el colegio por el solo hecho de ser gramaloteros, hay violencia en los barrios y el clima no es igual”, cuenta.

Los clientes son sus vecinos de La Palestina y los campesinos que bajan de las montañas con café, huevos, mora y lulo. “En el albergue es poco lo que se vende. La gente trabaja lavando, cocinando, en albañilería o como jornalera”, dice Leal, quien en el bolso carga orgullosa el CD en el que sus hijos, junto con otros niños del albergue, grabaron una canción hip-hop en homenaje a Gramalote y su gente.

### Quiere morir en Gramalote

En las dos manzanas que conforman el barrio de La Lomita, el único que no se afectó con el desprendimiento de la montaña, viven unas 20 familias y un hombre a quien la tragedia marcó para siempre. Antonio María Pita, de 50 años y gramalotero con un desconcertante acento paisa, terminó separándose de su esposa y hoy no piensa salir del pueblo. “Acá nací, acá deseo morir”, dice tajantemente. Intentó rehacer su vida en Cúcuta, donde estuvo casi un mes; tocó muchas puertas ofreciéndose como jornalero. Al no encontrar empleo, regresó al pueblo, mientras su esposa e hijo menor prefirieron quedarse en la ciudad por temor a una nueva tragedia.

“Yo estaba dispuesto a hacer lo que fuera, pero por la edad no me dieron trabajo”, recuerda Pita, que al advertir que los campesinos pasaban por Gramalote los sábados y los domingos montó una tienda, que hoy le deja entre 100.000 y 150.000 pesos los fines de semana.

Pita recogió las cosas que aún quedaban en su antigua casa –que no se salvó del saqueo– y se instaló en una vivienda abandonada, por la que paga 250.000 pesos mensuales.

Apenas llevaba unos meses en La Lomita cuando le llegaron comentarios a su esposa, que a principios de este año regresó a Gramalote, y que acabaron con 27 años de matrimonio. “Mi matrimonio también se derrumbó; fue una tragedia igual”, dice Pita, que ahora construye una casa en el sector, aunque sea una zona de alto riesgo, y junto con los vecinos logró restablecer el acueducto municipal. Mientras no haya un invierno como el del 2010 –dice–, que desestabilizó la montaña en la que durante 163 años estuvo Gramalote, allí continuará. “Los recuerdos me amarran a esta tierra”, insiste.

### No piensa volver al pueblo

En el difícil camino que les ha tocado recorrer a quienes lo perdieron todo con el desplome de Gramalote, solo un puñado ha logrado sobreponerse y, por ahora, no piensa participar en una eventual reubicación –será en un terreno conocido como Miraflores, a unos 8 kilómetros del antiguo pueblo–. Es el caso de Luz Enilda Quintero, de 40 años y quien después de trabajar en una granja de gallinas ponedoras, se instaló en Cúcuta con su esposo, Marcos Cárdenas, y sus tres hijas. En la ciudad debió asumir las riendas del hogar porque su compañero no encontró empleo. Trabajó en una casa de familia de 6 a. m. a 3 p. m. y desde las 5 p. m. hasta la medianoche, en una venta de comidas rápidas. Mientras tanto, sus dos hijas menores iban al colegio y la mayor cuidaba de su bebé.

Pronto la familia fue golpeada por una nueva tragedia. Su nieto murió. Una enfermedad cerebral se lo llevó. Y cuando creía que todo iba bien, y soñaba con montar un negocio, la muerte tocó de nuevo a su hogar. Su padre enfermó de cáncer. “Dejé todo para cuidarlo, pero también lo perdí”, dice con tristeza. Dos meses le tomó volverse a ocupar. Montó una venta de pasteles y poco después alquiló un carro de perros calientes. A sol y a agua trabajó en una esquina de la avenida El Pollo, en El Zulia. “De ahí me agarré y pude tomar un local. Hoy tengo un negocio en el que trabajan mi esposo, mis hijas, un hermano y un sobrino”, insiste la mujer.

“Por la gente y por el clima, sí volvería a Gramalote –dice–, pero por la estabilidad económica, no. Hay que ser realistas: ¿Qué voy a hacer? ¿De qué voy a vivir?”, se pregunta Quintero, quien reconoce que el subsidio de 200.000 pesos mensuales para arriendo que le da el Estado es un ahorro porque le llega acumulado, con cinco o seis meses de retraso.

### La suerte los abandonó

Pero si Luz Enilda Quintero se sobrepuso, no ha ocurrido lo mismo con la mayoría de los gramaloteros, para quienes la tragedia aún continúa. Los ancianos Guillermo Albarracín y Rosita Pérez, que se conocieron en un hogar geriátrico, hoy son más pobres de lo que eran en su pueblo. “En Gramalote vivíamos en una casita que el Club de Leones le dio a Rosita. Allá podía salir a la calle, acá me puedo perder. Allá éramos pobres y acá somos unos arruinados”, dice Albarracín, de 75 años, que suelta una carcajada para reírse de su drama.

Ambos dependen de los subsidios para el adulto mayor –80.000 pesos cada dos meses– y de arriendo, y del pequeño mercado que les llega cada mes. Después del desastre, se fueron a Cúcuta con otras 40 familias, que luego se dispersaron.

Hoy, por 75.000 pesos, viven en la sala de una casa del barrio Alfonso López. Para armar su refugio tendieron lonas como muros y un cable para un bombillo.

Pero vivir así no es peor que haber perdido a sus amigos del hogar del adulto mayor. En ese centro, Albarracín integraba el dúo Los Aspirantes, con el que solía ofrecer recitales. A su tiple, además, le faltan cuerdas y no tiene los 12.000 pesos que cuesta el encordado. Y para hacer las cosas más duras, se está quedando ciego. Por eso parece estar condenado a pasar todo el día sentado en un taburete que su esposa le saca al andén para que pueda tomar el fresco de la calle, mientras ella, de 66 años, lo acompaña como su lazarillo.

“Si dicen que puedo volver al pueblo, al otro día estoy allá”, dice Albarracín, como si sintiera que el tiempo se está agotando para regresar a Gramalote o a lo que será su reemplazo. Animado con la idea, desenfunda su tiple descompuesto y le saca algunos tonos. Y arranca a cantar: “La china que yo tenía se me fue pa’ la capital, de nada valió quererla, pues no quiso regresar...”.

Pero falta tiempo para que el regreso ocurra. El Fondo Adaptación apenas compró las primeras 28 hectáreas de las 100 previstas para el nuevo Gramalote. Mientras tanto, todos seguirán atomizados.

### El nuevo pueblo

El nuevo Gramalote, ubicado en el terreno conocido como Miraflores, a unos 8 kilómetros del antiguo pueblo, contará con zonas verdes, senderos y áreas para la recreación y el esparcimiento. “La idea es que haya una propuesta generosa en espacio público”, asegura Enrique Maruri, coordinador del proceso de reasentamiento de Gramalote.

Con ese fin, agrega, serán adquiridas 100 hectáreas, casi el triple del área en la que estaba el pueblo que colapsó entre el 16 y el 17 de diciembre del 2010.

Del total del terreno requerido, ya fueron compradas 28 hectáreas por el Fondo Adaptación, programa creado por el gobierno del presidente Juan Manuel Santos para preparar el país para enfrentar los efectos del cambio climático. “Se contrataron los diseños urbanísticos, se están comprando los terrenos y se adelanta la contratación de vías. Todas las acciones están orientadas a materializar la reconstrucción y la esperanza de los gramaloteros”, asegura Carmen Arévalo, gerente del Fondo Adaptación y quien insiste en que “habrá pueblo”.

La construcción del nuevo Gramalote está programada para el 2014 y su costo se estima en 166.700 millones de pesos. Contará con vías internas, obras de urbanismo y equipamientos, como colegio y centro de salud. Pero además la alcaldía planteó que cuente también con centros de atención al adulto mayor y de niños.

“Una condición es mantener los barrios y que los vecinos sean los mismos”, explica la alcaldesa Sonia Rodríguez, quien dice que esto es con el fin de

restablecer las relaciones y el tejido social que existían y que se perdieron con la evacuación.

El estudio socioeconómico estableció que en Gramalote había 15 barrios, 450 propietarios o poseedores y 524 arrendatarios. Sin embargo, aún se desconoce cuántos de ellos participarán en el retorno, programado para el 2015. Pero el proceso de reasentamiento no para ahí. También busca reactivar lo más pronto posible la economía del pueblo.

Para eso, según Maruri, el Fondo Adaptación, Colombia Humanitaria y la Universidad de Pamplona ya echaron a andar programas de empleo y de apoyo a pequeños emprendimientos, es decir, a proyectos agrícolas, forestales, lácteos, de producción de alimentos, restaurantes, cafeterías y panaderías, entre otros.

En el antiguo Gramalote fueron identificados 90 pequeños negocios y la idea, de acuerdo con Maruri, es que muchos de estos y de los nuevos que surjan puedan contar con financiación y acompañamiento.

GUILLERMO

REINOSO

RODRÍGUEZ

Enviado especial EL TIEMPO

Historia de gramalote

Fundado en 1857. Temperatura media de 23 °C, localizado a 29 km de la capital del departamento.

Se caracteriza por la explotación agrícola, pecuaria y minera. Su principal cultivo es el café.

Dentro de sus principales atractivos es el templo Parroquial; La Virgen de la Gruta; capilla de Nuestra Señora de Chiquinquirá; Reloj Lunar; diferentes pozos sobre las quebrada utilizados como balnearios; Puente Cuervo; y la haciendas Villa Antigua, Limoncitos, La Estación, Pantano, El Indio y Las Mercedes.

### Galería Fotográfica



[1.jpg](#)



[10.jpg](#)



[11.jpg](#)



[2.jpg](#)



[3.jpg](#)



[4.jpg](#)



[5.jpg](#)



[6.jpg](#)



[7.jpg](#)



[8.jpg](#)



[9.jpg](#)

**Nombre Completo:** Gramalote.

**Fundación:** 27 de noviembre de 1857.

**Fundador:** Gregorio Montes.

**Población:** Censo DANE 2005: 6.329 habitantes.

**Altitud:** 1.044 metros sobre el nivel del mar.

**Extensión:** 147 kms<sup>2</sup>

**Clima:** 21 grados C.

**Distancia a Cúcuta:** 49 Kms

**Coordenadas geográficas:** Longitud al oeste de Greenwich 73° 21', Latitud Norte 8° 28'

**Límites:** Norte: Sardinata, El Zulia y Lourdes,

Sur: Salazar,

Oriente: Santiago,

Occidente: Lourdes y Villacaro.

**División Administrativa:** Compuesto por 25 veredas

**Rios:** Peralonzo y las quebradas La Colorada, Caldelerera, Los Pitos, La Mona, La Volcana, La Montañosa.

Provincia (región): centro

Economía

- La producción agrícola en renglones como café que es su principal producto, Plátano, caña panelera, cítricos y yuca.
- La producción pecuaria como los bovinos, porcinos, mulary, cunícula y aves de corral.

### **Reseña histórica:**

Hacia 1850, empezaron a llegar colonos de Ocaña a esta región montañosa y salvaje, atraídos por la ambición y la belleza del paisaje. La caza y la pesca eran su aliento. Animados por los primeros colonizadores, entre los que se destacaron, Antonio García, los Ballesteiros y los Rolón. Fueron llegando más, procedentes de Salazar de las Palmas y otros centros vecinos.

El 27 de Noviembre de 1815, Gregorio Montes, fundó el caserío de calderos, erigido corregimiento de Salazar en 1860.

La Asamblea legislativa del Estado soberano de Santander creó el Distrito Galindo, el 7 de octubre de 1864, en memoria del General Galindo, muerto en combate de "La Piedra de los Dices". El 1 de enero de 1865, empezó a funcionar el municipio o distrito en propiedad.

Su primer alcalde fue Abelardo Maldarriaga.

El 7 de enero de 1866, se formó la parroquia de San Rafael de Gramalote, creada

por decreto episcopal del obispo de Nueva Pamplona, Bonifacio Antonio Tasco. El primer párroco fue Secundino Jácome quien la administró hasta 1893.

**Festividades:**

Noviembre 27: Nuestra Señora de Monguí, Patrona

Septiembre 29: Arcángel San Rafael

Agosto: Santo Cristo del Corral

Semana Santa: Feria de la Creatividad

Diciembre: Novena Navideña

**Sitios turísticos:**

Cuevas Covadonga y los Guácharos

Pueblo Viejo

Vereda Jácome

Pozo el Molino

La Virgen de la Gruta

Templo Parroquial San Rafael

Reloj Lunar

[http://www.cucutanuestra.com/temas/geografia/Norte\\_mapas\\_datos/gramalote.htm](http://www.cucutanuestra.com/temas/geografia/Norte_mapas_datos/gramalote.htm)